

PASANDO REVISTA A LOS PERIODICOS CUBANOS PUBLICADOS EN PARIS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Conocido es el papel desempeñado por Francia, y en especial por su capital, en la fascinación y la formación de una parte eminente de la intelectualidad criollo-cubana en el siglo pasado.

Conocido es cómo, allá, estudiaron o se ilustraron en las esferas de la ciencia y el arte, una pléyade de médicos famosos (desde el que Trelles menciona como siendo el primero en graduarse en París, en 1831, Andrés Fresnada, hasta el urólogo Joaquín Albarrán), una pléyade de científicos (el agrónomo Alvaro Reinoso, el naturalista Felipe Poey), una pléyade de artistas (los pintores Juan Peoli y Guillermo Collazo, el músico Gaspar Villate, el violinista José White), una pléyade de literatos (los poetas Diego Vicente Tejera y Augusto de Armas; los críticos Emilio Bobadilla y Enrique Piñeyro; los polígrafos José Antonio Saco y Domingo Figarola-Caneda), etc.

París fue también residencia transitoria o privilegiada —cuando no invernadero o vivero— de no pocos forjadores del pensamiento político cubano en los decenios en que iba cuajándose, entre tanteos y tensiones ideológicas, la nación cubana. Sería una lista larga la que uniese los reformistas inquietos de mediados del siglo XIX (José Antonio Saco, Domingo Delmonte, Francisco Frías) a los autonomistas zozobrados (Emilio Terry, Luis Estévez y Romero, Eliseo Giberga) de la última guerra de independencia; la que uniese los «laborantes» que representaron a Cuba Libre durante la guerra de la Ilusión (Carlos Varona, Ramón de Armas y Céspedes, Ramón Aguirre) a los que ostentaron la misma representación durante la guerra de la Frustración (el antillano Ramón Betances, Vicente Mestre Amábile, Domingo Figarola Caneda); la que uniese los patriotas desterrados radicados por algún tiempo en los márgenes del Sena (Francisco V. Aguilera, Rafael María Merchán, Juan Gualberto Gómez, José Martí, José Maceo, Calixto García, Marta Abreu) a los igualmente proscritos que se

quedaron allí para siempre (José Francisco Ruz, José Tranquilino García, Eduardo Lombard, Severiano de Heredia). Se llenarían con sus nombres varios catálogos.

No debe extrañarnos, por consiguiente, que encontremos en la prensa parisina de la época, a veces, los artículos de algunos de aquellos hombres, convertidos en periodistas por necesidad o por afición. Muchos de ellos acabaron por dominar perfectamente el francés, que era entonces el idioma predilecto de los medios criollos cultos. No cabe pensar, todavía, en inventariar aquellos trabajos, por lo complejo de la tarea, pero algún día habrán de emprenderla quienes ahonden en la búsqueda de las raíces galas del acervo cultural cubano. Lo que sí, por ahora, sea tal vez más hacedero, como primera etapa de una investigación común venidera franco-cubana, es la búsqueda de los periódicos que fueron dirigidos o redactados principalmente por cubanos, en París, en la segunda mitad del siglo XIX.

Una investigación al respecto en los fondos de las bibliotecas de París nos ha permitido descubrir los cinco títulos mencionados a continuación, cuya existencia apuntaron con más o menos exactitud, u omitieron, tanto Trelles como Labraña o Llaverías (1). Sería imprudente afirmar que estos cinco títulos corresponden a la totalidad de los que allí pudieran registrarse bajo el acápite indicado. No aparecieron *La Emulación Médica* (1859-60) ni *La Convention Américaine* (1869) señalados por Trelles. Sea lo que fuese, lo más importante —es decir, útil— nos parece ser primero la mera descripción y somera caracterización de estos cinco periódicos realmente hojeados y realmente disímiles: *El Eco de París*, *Bulletin de la Révolution Cubaine*, *América en París*, *Le Messenger Franco-Américain* y *La República Cubana/La République Cubaine*.

Lo que les une sin embargo es, por una parte, la defensa e ilustración de la cubanidad que en ellos late y, por otra parte, el ser, cada uno de ellos, la obra de un hombre más que de un grupo, según la costumbre periodística del siglo.

(1) Carlos M. TRELLES, "Bibliografía de la prensa cubana (de 1764 a 1900) y de los periódicos publicados por cubanos en el extranjero", en *Revista Bibliográfica Cubana*, La Habana, nº 235, julio-dic. 1938. Joaquín LLAVERÍAS, *Contribución a la historia de la prensa periódica*. La Habana, Talleres del Archivo Nacional de Cuba, 1957-1959. 2 tomos y José M. LABRAÑA, "La prensa en Cuba", en Esteban ROLDÁN, *Cuba en la mano*. La Habana, Imp. Ucar, García y Cía, 1940, págs. 649-786.

1. *EL ECO DE PARÍS* (1858-59)

Se trata de una publicación mensual de 32 páginas en general, de formato: 24 por 15,3 centímetros, cuya primera entrega salió en marzo de 1858, y la última que tuvimos a la vista, en febrero de 1859. Estos doce números fueron reunidos en un tomo, señalado como Tomo I, por la Imprenta de E. Thunot y Comp. calle Racine 26, París, 1859, 390 págs. (2). Al final del tomo está un índice de materias (págs. 383-390). Se vendía por suscripción, al precio de 15 francos al año en Francia, en España al de 76 reales de vellón, en Cuba al de 4 pesos y 2 reales y en el resto de América a 5 pesos.

La redacción era a cargo y estaba en casa del doctor Carlos Valdés en el nº 47 de la calle Bonaparte; y la administración en la del señor Pedro de Hevia, en el nº 33 de la calle Saint-André-des-Arts, ubicadas ambas en el Barrio Latino de París. Fungían de agentes de *El Eco de París* en La Habana tanto los señores Charlain y Fernández, como la redacción de la *Revista Médica*, calle de O'Reilly, 97. Era dirigido por el ya indicado doctor Carlos Valdés, redactor principal, y redactado además por Luis María Cowley, Gabriel María García, Pedro de Hevia, Antonio Mestre y Ramón Luis Miranda. Tomaron parte también en la redacción de este volumen José Beato y Dolz, Juan G. Havá, Juan B. Landeta, Manuel V. Machuca, Joaquín María Porto y Luis Tapia. Todos cubanos al parecer, y estudiantes de medicina. El único idioma usado es el español.

Llevaba como sub-título: «Periódico de medicina, cirugía y ciencias auxiliares», lo que lo define cabalmente. Contaba cada entrega de cuatro a nueve secciones variables que eran, según los números: Fisiología, Patología, Clínica Quirúrgica, Clínica médica, Clínica oftalmológica, Química, Terapéutica, Farmacia, Revista de las Academias, Bibliografía, Variedades.

Las pocas figuras que aparecen dibujadas en esa publicación son las de aparatos e instrumentos nuevos. Su propósito general es dar a conocer los adelantos más recientes de la ciencia médica francesa. No es sorprendente que el tomo vaya dedicado a los estudiantes de medicina de la universidad de La Habana, a quienes pretende ayudar desde una de las metrópolis del saber médico. La preocupación de los redactores por Cuba y por su

(2) Encuéntrase este tomo en la Biblioteca Nacional de París, así como los demás periódicos reseñados, por lo cual no repetiremos la indicación de procedencia.

progreso, se traduce además, por ejemplo, por su interés especial por la fiebre amarilla (marzo y abril de 1858) o por sus comentarios, de paso, al pie de página o en la sección de «Variedades». Así es como se anuncia (pág. 192), con elogios, la salida del segundo volumen de la obra de José Antonio Saco —*Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos*—. Así es como se da la enhorabuena (pág. 320) al compatriota conde de Pozos Dulces, premiado en los juegos florales del Liceo de La Habana por una memoria de índole científica. Así es como se consagra un férvido recuerdo (pág. 261) a José de la Luz, quien «en Cuba supo hacer frente a la invasión del eclecticismo con un saber y una dialéctica poco comunes».

Desde el punto de vista filosófico, llama la atención el artículo de quince páginas del doctor Carlos Valdés (nº de noviembre de 1856): «Eclectismo médico. Anatomía patológica» en el que arremete contra el pensamiento del doctor Julio J. Le Riverend, editor de la *Revista Médica de La Habana*, y de paso, contra el llamado eclecticismo. Es interesante de notar, también, en el mismo número, en la sección de «Variedades» (pág. 288) cómo, celebrando al académico francés Elías de Beaumont, se incluye un extracto de un discurso suyo referente a «la unidad humana», abiertamente abolicionista y antiracista.

Hay, por lo tanto, bastantes motivos para creer que el grupo de redactores de *El Eco de París* debe relacionarse con el renacer de la corriente reformista-progresista que iba a cuajar, pocos años después, en *El Siglo*. ¡Ni una sola vez se alude y nombra a España! Pero, lo repetimos, no se trata de una revista política. El historial de varios de los jóvenes redactores de *El Eco de París* demuestra que, al estallar la lucha armada por la afirmación de la nación cubana, se alistaron en el bando patriótico, como Juan G. Havá en Nueva Orleans, o se quedaron alejados de los acontecimientos políticos, pero sin renegar de su nacionalidad, como Carlos Valdés en Francia (3).

Al finalizar su primer año periodístico desapareció el periódico. Explicó por qué en el último editorial «Al público» firmado por «los Redactores», lamentando el débil apoyo recibido pero regocijándose de la salida a la palestra de otra publicación más o

(3) Aunque estudiara en París y residiera en Francia por casi cincuenta años, el médico cubano Carlos Valdés (1834-1899) no quiso nunca naturalizarse francés. El tema de su doctorado fue la fiebre amarilla (1857). Durante treinta años, ejerció como médico-inspector del establecimiento termal de Luchon, en los Pirineos.

menos similar, aunque curiosamente no designada (4). Puesto que en este texto de balance se expusieron las intenciones y los desengaños de los redactores.

2. *BULLETIN DE LA REVOLUTION CUBAINE* (1871-74)

A diferencia del anterior este periódico es enteramente escrito en francés y exclusivamente político, siendo este *Boletín de la Revolución cubana* el firme, aunque modesto, vocero de la emigración patriótica en París durante algunos años de la Guerra Grande.

El primer *Bulletin* lleva la fecha del primero de septiembre de 1871 y el último de los que están encuadernados en el volumen que examinamos lleva la del 7 de abril de 1874 (5). Corresponde al número 128. Salió con tremenda regularidad cada semana durante más de dos años y medio. La indisposición de su redactor único explica los pocos huecos que se observan en octubre y diciembre de 1873. Con una sola excepción —la que se verificó con el número 59, del 12 de octubre de 1872, cuyas dos páginas estuvieron dedicadas al 10 de octubre— no se componía sino de una hoja suelta, manuscrita, sólo en el recto, dividida en cuatro columnas, de un tamaño medio de 28 por 22,5 centímetros. Reproducía esta página manuscrita, esmeradamente caligrafiada, la imprenta Marcilly, ubicada en el nº 2 de la calle Madame, en París.

Según todas las apariencias, no tuvo más que un redactor: Ramón de Armas y Céspedes (1874-1895), hermano de Juan Ignacio, de Francisco y de José de Armas Céspedes, escritores cubanos notorios (6). Al pie de cada página venía la firma del redactor. En el membrete se precisaba que la correspondencia y las suscripciones debían dirigirse a casa del redactor, Señor de Armas, en el nº 13 de la calle Vavin, muy cercana a la calle Madame. La suscripción, al mes, era de dos francos para Francia

(4) ¡Lo que puede hacer dudar de la sinceridad del regocijo! No cabe duda que su rival y sustituto fue la *Emulación Médica*, que según Trelles, se publicó de febrero 1859 a 1860, con casi el mismo personal, aumentado con José J. Muñoz, Maximiliano Galán y N. Piñera.

(5) Efectivamente, los 128 números del *Bulletin* han sido reunidos en un volumen; ignoramos en qué circunstancia.

(6) Antes de encaminarse a París, desterrado, Ramón de Armas y Céspedes había colaborado en La Habana en *La Convención Republicana*. Sus bienes fueron embargados en abril de 1869.

y de tres francos para el extranjero. Podemos suponer que en realidad los más de los destinatarios lo recibieron gratuitamente.

Ostentó orgulloso ese *Bulletin* el escudo de Cuba, envuelto en un haz de pabellones nacionales. A partir del número 18 (sábado 6 de enero de 1872), debajo del título figuró esta indicación: «Distribué à la Presse Française», la cual se convirtió, con el n.º 55 del 14 de septiembre de 1872 en esta otra: «Destiné a la Presse Française». Así era puesto en evidencia su objeto: informar la prensa francesa tan adicta al gobierno español en la cuestión de Cuba, acerca de la situación real de la Revolución en la isla, contrarrestando la propaganda enemiga (7). Presenta hechos y opiniones. El *Bulletin* es redactado a base de informaciones proporcionadas por la prensa española, norteamericana y cubana y por cartas privadas recibidas en París.

Nada de doctrina, en él, fuera de la defensa de la patria en armas. No participó, por lo que en él se lee, en las peleas internas que agitaron mayormente la emigración de Nueva York. No criticó a nadie en el campo insurrecto. Dio a conocer algunas circulares del Presidente Céspedes, y cuando la muerte de este, expresó con honda pena la magnitud de la pérdida. No criticó a nadie en el campo insurrecto. Señalaba sencillamente lo que se podía hacer por Cuba en la capital francesa: comunicaba la dirección al Agente General de Cuba en París, Carlos Varona, la de los médicos Aguirre et Betances en casa de quienes se podía adquirir fotografías de una estatua alegórica, estimulaba la compra de los periódicos cubanos en venta en París (*La Cuestión Cubana*, de Sevilla, *La Revolución de Cuba*, *La América Ilustrada*, *La Independencia*, de Nueva York).

Ofrece pocas noticias en lo que concierne la emigración cubana de París. Revela sin embargo como Miguel Aldama, ante notario, ha hecho libres a sus 1.200 esclavos, valorados en más de seis millones de francos (n.º 70 del 29 de diciembre de 1872) y celebra la elección en el consejo de París de un cubano de nacimiento, Severiano de Heredia (n.º 86 de 20 de abril de 1873).

Sus relaciones con el Agente de la Revolución no están claramente definidas, por lo que no se sabe si este periódico puede ser considerado como órgano oficioso de la Revolución en París. Pensamos que sí, aunque habría que ver si las divergencias

(7) Sobre algunos ejemplos de cómo la Guerra del 68 fue tratada en la prensa de París, véanse el estudio de Jacqueline Covo: "La guerre de Dix Ans devant la presse française" (en *Cuba y Francia*, Burdeos, 1983, págs. 155-169), y la introducción de Léone Goldstein a: *Les écrits de Betances dans Le XIXe Siècle (1875-1878)*. Paris, 1987. (Cahier d'Histoire des Antilles hispaniques, 3).

ocurridas en octubre de 1872 entre Ramón de Armas y otros cubanos, sobre si era oportuno o no conmemorar por un banquete el 10 de octubre, significaron algo más que un desacuerdo táctico momentáneo: tuvo lugar el banquete sin el redactor del *Bulletin* quien lo tenía por «nuisible» (perjudicial). Ignoramos la causa de su cese final, nada anunciado.

En otro orden de ideas, el *Bulletin* se caracteriza no sólo por su posición antiesclavista sino también por su defensa de los trabajadores chinos contratados, «tan explotados como los negros» (nº 60).

En cuanto al estilo de su redactor, nos limitaremos a decir que la lengua de Hugo sale honrada en extremo bajo su pluma y que suele acudir felizmente a la ironía, tal como podrá comprobarlo el lector al tomar conocimiento del suelto que se insertó en el nº 69 (8).

En resumidas cuentas es un ejemplo de prensa informativa de combate sin otras pretensiones que el servir y el perseverar, la seriedad y la regularidad.

3. AMÉRICA EN PARÍS (1891-92)

Periódico quincenal cuya vida alcanzó los dieciocho meses, esta revista no es, en rigor, únicamente cubana. Pero, el hecho de que su director-propietario fuera durante casi un año un cubano, el hecho de que su redactor principal fuera en permanencia otro cubano, y el hecho de que acogiera con cierta preferencia, la prosa y la poesía de cubanos, justifican ampliamente su presencia en esa retrospectiva.

América en París se publicó desde el 15 de enero de 1891 (nº 1) hasta el 31 de mayo de 1892 (nº 33), sin colapso mayor, aunque de publicarse con absoluta regularidad se hubieran pu-

(8) Al final del *Bulletin* del 22 de diciembre de 1872 (nº 69) viene enmarcada de negro la siguiente esquela:

R.I.P.

Nous avons la douleur d'apprendre aux Cubains la parte sensible qu'ils viennent de faire dans la personne de Don José María Herrera, comte de Fernandina, décédé pour Cuba le jour où il signa à Madrid la protestation des négriers et des réactionnaires espagnols contre les réformes politiques et sociales à Porto-Rico. L'enterrement aura lieu le jour prochain de l'indépendance de la patrie. En attendant, son corps restera déposé dans l'endroit où il a succombé. DE PROFUNDIS!

blicado 39 números en lugar de 33 (9). Tuvo tres propietarios sucesivos: primero hasta el nº 19 incluidos (15 de octubre de 1891), el cubano Rodolfo Sedano fue su propietario y director. Segundo, lo fue por espacio de un número (el 20, del 31 de octubre de 1891) y luego al publicarse los dos últimos (nº 32 y nº 33), el cubano Diego Vicente Tejera. Tercero, lo fue del nº 21 al nº 31 incluidos durante cinco meses, el colombiano Filemón Buitrago quien lo retrocedió a Tejera al encargarse del consulado del Ecuador en Liverpool en abril de 1892. En cuanto a su orientación y contenido, la revista no tuvo más que dos fases: la en que estuvo dirigida por Sedano o Tejera, la en que la dirigió en persona Buitrago.

La administración y redacción estuvo, hasta el nº 20, en el 70, faubourg Saint-Honoré, en el mismo lugar donde radicaba la sociedad de P. Schott y Compañía, especializada en ediciones de música y ventas de pianos y armonios y... administradora precisamente de nuestra publicación; aunque ésta no tenía nada que ver con la música (10). Mientras tanto, la tapa encartonada de la revista fue de color azul. Al traspasarse al señor Buitrago, a partir del nº 21 (15 de noviembre de 1891), la tapa perdió esa característica y se pareció a una hoja interior cualquiera; simultáneamente, la redacción y administración se mudó en el nº 9 de la calle del Louvre. Por fin al hacerse cargo de la dirección y redacción de la revista (nº 32 y nº 33) Diego V. Tejera, conservándole el mismo aspecto, trasladó la administración de la misma a su propio domicilio: 32, calle de Montenotte, en el riñón de la «cubanolandia».

Durante su movida existencia, *América en París* tuvo tres gerentes: los señores franceses Freytag (del nº 1 al 13), Dreyfus (del 14 al 31) y Billet (nº 32 y 33), pero se imprimió en una misma casa: la de Ch. Maréchal y J. Montorier en el nº 16 del pasadizo de las Petites-Ecuries, editora de las Poesías de Tejera (1892).

Los precios de suscripción empezaron siendo de 30 francos al año y dos francos cada número; a partir del nº 6 se redujeron en 20 francos y un franco respectivamente. Por esos precios bastante altos (un diario costaba diez céntimos), se obtenía una publicación

(9) Reunidos en dos volúmenes que llevan las fechas de 1891 y 1892. En la colección de la "Bibliothèque de l'Arsenal" el último ejemplar que se puede ver es también el nº 33.

(10) No obstante lo aseverado, en *América en París* se celebró la vuelta a Francia del violinista mulato José White (nº 8) y se lamentó la muerte en París del compositor cubano, nacido un día antes que Martí, Gaspar Villate (nº 19).

de tamaño grande (39,5 por 25,5 centímetros) de buen papel y buena calidad tipográfica, de pocos grabados pero inmejorables (retratos firmados por el artista francés Poyet, o vistas panorámicas), de ocho y luego doce páginas (a partir del 30 de junio de 1891 nº 12), de anuncios abundantes (en las páginas 2, 3 y 4 de la cubierta sin paginar). Redactores y colaboradores fuera del común escribieron con galanura en ella, todos en castellano, excepto Augusto de Armas cuyos poemas y cuyos artículos vienen directa y elegantemente compuestos en francés.

El redactor permanente y principal de *América en París* fue el conocido escritor Diego Vicente Tejera, poeta ágil y patriota de ideas avanzadas a quien sería ocioso presentar en Cuba (11). No cabe duda de que el conocimiento cabal de su actuación y producción en este periódico permita realzar aún su figura y hacerlo merecedor de una atención digna de su papel en aquellos años decisivos para Cuba. Lo ayudó como secretario de redacción, por lo menos durante los primeros tiempos, el cubano Ezequiel García Enseñat, que terminaría como ministro de la república.

La lista de los colaboradores es larga y rica. Destacan entre los cubanos, aparte los ya mencionados Tejera y García Enseñat, Augusto de Armas, Manuel de la Cruz, José Martí, Manuel S. Pichardo, José Prellezo, Francisco Ruz, Antonio y Francisco Sellén, Enrique J. Varona (dos artículos y un poema), Gabriel Zéndegui, Luis A. Baralt, Guillermo Collazo, Vicente Mestre Amábile, Rafael Montoro, Enrique Piñeyro. Algunos de ellos, como los cinco últimos, figuran en esa lista oficial, pero no hemos descubierto su presencia creadora en las columnas de la revista.

Entre los hispanoamericanos que honraron a *América en París*, notamos a los puertorriqueños Ramón E. Betances (12), Mariano Abril y Enrique Cabrera, a los mexicanos Ignacio Altamirano, Gustavo Baz, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera y Luis G. Urbina, a los colombianos Filemón Buitrago y Santiago

(11) Un análisis sólido, en un resumen apretado, de la vida y obra del autor de "En la hamaca" puede leerse, bajo la pluma de Carlos de Toro, en la Introducción a sus *Textos Escogidos*, La Habana. Ed. de Ciencias Sociales, 1981, págs. IX-LXXI (Col. Palabra de Cuba). Carlos del Toro no ha podido valorar exactamente la participación de Tejera en *América en París*, por no haber podido hojear en Cuba una colección completa de dicho periódico.

(12) Los cinco artículos y los dos poemas firmados por el Padre de la Patria Puertorriqueña se recogen en nuestro estudio: *Les écrits de Betances dans la presse latino-américaine de Paris*. Université de Paris VIII-Saint Denis, 1988 (Cahier d'Histoire des Antilles hispaniques, 5).

Pérez Triana, a los venezolanos Gil Fortoul, Jacinto Gutiérrez-Coll y César Zumeta.

En lo que se refiere a los temas y las colaboraciones, los cambios ocurridos en la dirección de la revista resultan obviamente perceptibles, haciéndose así mucho más frecuente y notable la presencia de los autores cubanos cuando Sedano y Tejera obran a sus anchas como directores. Durante los meses en que *América en París* estuvo controlada por Buitrago —un período que además empieza con una grave enfermedad de Tejera—, no sólo la contribución de los colombianos, venezolanos y ecuatorianos eclipsa la de los cubanos, sino que también se abren nuevas secciones como son la «Revista política de la América latina», la «Revista comercial» o la «Revista de Europa», es decir que la política general va sustituyéndose a la literatura cubana. Con el número 32 y máxime con el número 33, se produce en el periódico una nueva irrupción en Cuba, efímera pero fuerte, que suena a desahogo incontenible. En su canto de cisne, le toca la gloria de saludar a *Patria* en términos efusivos de total identificación con el ideario independentista sustentado por el vocero de Martí (13).

Precisemos que la figura de José Martí no asoma sólo en el último número de *América en París*. A él se alude desde el nº 9 (16 de mayo de 1891), en el que el redactor, evocando la Sociedad literaria Hispano-Americana de Nueva York, da los plácemes al «ilustre presidente, el inspirado apóstol, el fervoroso e incansable

(13) En el nº 33, del 31 de mayo de 1892, se lee lo siguiente: “*América en París* que ardía en deseos de poder volver a darles acogida en sus columnas a Cuba y los Cubanos, tiene el gusto de ofrecer hoy a sus lectores un escrito trascendental del profundo Varona”. Les ofreció, por añadidura, en el mismo número, una página de Manuel de la Cruz, un poema de Leopardi traducido por Francisco Ruz, la reproducción de “En la hamaca” (de D. V. Tejera), varias noticias de la colonia cubana de París, y un saludo cordialísimo al recién nacido *Patria*, el periódico de José Martí (pág. 104). Esta nota la redactó seguramente Tejera. La copiamos integralmente por su alta significación histórica:

“Patria”

“En momentos de entrar en prensa nos llega de Nueva York un periódico nuevo, *Patria*, hermosamente escrito en nuestra hermosa lengua, pidiendo con gallardía varonil la independencia de los dos únicos pedazos de tierra americana que no son todavía independientes y que necesitan serlo, porque está probado que no pueden tener, sin independencia, libertad: hablamos de Cuba y Puerto Rico.

Patria no trae escrito en su frente nombre alguno; pero en toda ella vemos vibrar un alma que conocemos, que admiramos, que amamos: alma de temple antiguo, como las que suele producir Cuba en sus horas de dolor supremo y que nos inspiran confianza absoluta en la futura bondad de su destino. Saludamos con cariño al nuevo colega”.

luchador D. José Martí» (pág. 71). En el nº 16, se reproduce un estudio del chileno Pedro Pablo Figueroa que alaba al escritor Martí cuya «pluma es un buril que graba las ideas en la conciencia del lector y de las multitudes». En el nº 23 —fijense: en tiempos de Buitrago—, el escritor colombiano Santiago Pérez Triana le dedica la segunda parte de sus crónicas «Reflejos de todas partes», a manera de prólogo a las estrofas de los *Versos Sencillos* que selecciona a continuación (14).

La poesía ocupa un sitio envidiable en este periódico, y en ello debió influir, pensamos, la inclinación de Diego Vicente Tejera. Léase de nuevo la lista de los colaboradores y se comprenderá cuán atinado y abierto estuvo éste. Al lado de sus propios poemas están, casi tan numerosos como los suyos, los de Augusto de Armas, de Gustavo Baz, de Jacinto Gutiérrez-Coll, *et al.* Es probable que algunos de ellos yacen aún desconocidos de los críticos de hoy.

En el plano político, sea bajo la dirección de Sedano, la de Tejera o la de Buitrago, el periódico se desenvuelve en una línea progresista, laica y de orientación antimperialista afín a la de Martí. La idea de la necesaria independencia de la América latina frente al panamericanismo incipiente y al desdén yanqui queda expuesta de la manera más clara en el editorial no firmado del nº 27 («Los Estados Unidos y las Repúblicas latinoamericanas») y en el firme artículo de Santiago Pérez Triana —«Fraternidad con uñas»— publicado en el nº 28, del 29 de febrero de 1892. Del mismo autor conviene mencionar además un artículo interesante: «Promesas socialistas» (nº 31, del 15 de abril de 1892), donde inserta sobre el socialismo europeo, considerando que en vano lo están caricaturizando, pues en una sociedad en crisis, el socialismo representa una esperanza.

4. *LE MESSAGER FRANCO-AMERICAIN* (1893)

Surgió este periódico semanal del deseo y del tesón de un emigrado cubano, Vicente Mestre Amábile, quien se empeñó en estrechar los vínculos entre la Francia republicana y la América latina recién encaminada hacia el progreso. Notemos que con

(14) Por ser poco o nada conocidos esos trabajos de P. P. Figueroa y de S. Pérez Triana, han sido señalados al centro de Estudios Martianos para que se publiquen de nuevo en la sección «Vigencia» del *Anuario del C.E.M.*, al mismo tiempo que el suelto de Diego Vicente Tejera recopilado en la nota anterior.

este mismo nombre de *Messenger Franco-Américain*, habían existido anteriormente otros dos periódicos: uno en 1850 en París, y otro en Nueva York a partir de 1859 y hasta 1884 por lo menos. No sabemos si hubo algún vínculo entre ellos y el órgano de Mestre. Este se publicó desde el 6 de marzo hasta el 28 de diciembre de 1893 (nº 41), primero los lunes, y a partir del nº 3, los jueves. Parece que se extinguió simultáneamente con el año (15). Estaba escrito enteramente en francés. Se componía de ocho páginas de un formato regular (43 por 29, 5 centímetros), de las cuales una estaba dedicada a los espectáculos parisinos (pág. 6) y otra a las informaciones marítimas y financieras, incluyendo la cotización en Londres y París de los valores latinoamericanos (pág. 7). El espacio de la última página, reservada a los anuncios publicitarios, estaba ocupado mayormente por las diversas compañías de navegación que aseguraban el tráfico entre Europa y la América Latina.

Su lema era: «Union.Liberté.Progrès» y llevaba este subtítulo: «Journal hebdomadaire, politique, littéraire, industriel et commercial». Lo imprimió la «Imprimerie polyglotte Hugonis» (Calle Martel, nº 6), siendo su gerente legal un tal J. Niel. Sus precios de venta y de suscripción anual fueron respectivamente de 50 céntimos el ejemplar y de 25 francos (París) ó 30 francos (extranjero). Es de suponer que cierta cantidad de ejemplares se repartía gratis en la carpeta del «Grand Hôtel», a bordo de los trasatlánticos y en las sedes de algunos periódicos. Hay pruebas de que ese *Mensajero* cruzó la Mancha y el Atlántico, originando polémicas.

La dirección de la redacción y administración de este semanario coincidía con la de la «Liga Franco-Americana de la Enseñanza»: en el nº 12 de la calle de la Chaussée d'Antin. En aquel año de 1893, Vicente Mestre Amábile seguía fungiendo de «secretario perpetuo fundador» de dicha Liga presidida por el astrónomo Camille Flammarion (16).

En las informaciones y comentarios sobre la vida política, económica y comercial de la América Latina, y, también, a veces,

(15) De las dos colecciones del *Messenger Franco-Américain* conservadas en París (Biblioteca Nacional y Biblioteca de l'Arsenal), sólo faltan los nºs 22, 32 y 33.

(16) Sobre Vicente Mestre Amábile, escribimos hace años un primer esbozo biográfico —“Le cubain Vicente Mestre Amábile, patriote lucide ou fantasque?” (en *Mélanges à la mémoire d'André Joucla-Ruau*. Ed. de l'Université d'Aix-en-Provence, 1978. T. I, págs. 167-192)— que el que se interese por esa figura pudiera aún consultar. Existe también bastante información sobre él en nuestro libro *La colonia cubana de París (1895-98)*, ya que en esa emigración Mestre desempeñó un papel importante, aunque no exento de conflictividad, al lado de Betances y Figarola-Caneda.

de los Estados Unidos o de Francia, estriba el interés del *Messenger Franco-Américain*. No iban firmados los artículos, pero sabemos por lo que se escribió en el nº 25 (31 de agosto de 1893) que «son propriétaire directeur, M. V. Mestre Amabile, rédige les articles politiques ou financiers qui paraissent dans ses colonnes, il en est seul responsable, et c'est absolument à ses frais et risques, sans appui pécuniaire, ni subvention de qui que ce soit, qu'il travaille dans son journal à la régénération des républiques latino-américaines, trop longtemps asservies et pressurées par des bandes d'insatiables spéculateurs».

Hijo de Santiago de Cuba, laborante en Nueva York durante la Guerra de los Diez Años, partidario de proseguir la lucha después del Zanjón (protestando en ese sentido en París en abril de 1878 junto a Betances, Varona, Aguirre y Tejera), expulsado de la isla en 1885 y emigrado de nuevo en la urbe norteamericana donde conoció a José Martí, Vicente Mestre Amabile se instaló en París en 1888. Allí estuvo relacionado de cerca, a través de la francmasonería, con gente de peso (Léon Bourgeois, Jean Macé, Lucien Klotz) del sector liberal y laico de la burguesía republicana triunfante. Su credo político era la república democrática burguesa, librecambista, igualmente distante del clericalismo como del socialismo, cuyo parangón él encontraba entonces en Francia. Así nos explicamos cómo nuestro santiaguero «afrancesado» no dejaba de celebrar el «progreso» del México del Porfiriado, a la par que no dejaba de censurar los gobiernos tiránicos de la República Dominicana y de Venezuela, apoyando a los revolucionarios opuestos al general Heureaux y al general Crespo.

La evolución de la situación en Cuba y Puerto Rico le preocupaba, especialmente la de su tierra, sumida en la crisis por la política torpe del gobierno colonial, estimaba Mestre, y sacudida por brotes revolucionarios inquietantes, en opinión del mismo. Desde el nº 2, en el que se evocan detenidamente las elecciones a las Cortes de Madrid, hasta el nº 40 en el que tiene la palabra «un suscriptor» para hablar —a guisa de editorial— de «La crise économique de l'île de Cuba», lo importante ocurrido en Cuba fue objeto de informaciones y comentarios. Mestre Amabile es entonces un convencido autonomista, partidario de que se le otorgue a su país un estatuto comparable al *Home Rule* irlandés.

Condena desde posiciones reformistas la intentona de los hermanos Sartorius en Holguín, dándole, con razón, menos importancia que a la acogida entusiasta recibida por José Martí en

Cayo Hueso en aquellos días inciertos. Pero del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, Vicente Mestre dice a renglón seguido: «Ce chef est, comme on le sait, un des plus grands ennemis de l'Espagne et un séparatiste fanatique» (17), en términos que harto se parecen a los de la prensa anti-independentista de la isla. El autonomismo inequívoco del director del *Messenger Franco-Américain* se caracteriza sin embargo por algunos rasgos peculiares que harán en 1895 del intrépido laborante de ayer un remozado e intransigente patriota. En 1893 sigue exaltando la guerra pasada. Rechaza la anexión de Santo Domingo, de Haití, de Hawai, de Cuba a los Estados Unidos, como «absolutamente contraria al dogma democrático» (nº 1, pág. 3). Practica un latinoamericanismo abierto. Critica el caudillismo y el despotismo, declarándose por el sufragio universal sin restricciones. Ahora bien, estas tendencias progresistas se conjugan en él con una inclinación aristocrático-elitista. Lo que él cuenta de la colonia cubana de París queda circunscrito a la flor y nata de la misma, salvo excepciones en las que no vacila en evocar la muerte miserable de Augusto de Armas (nº 21) o la pobreza de la hija de Saco (nº 35). En diciembre de 1895 tratará de hacer que reaparezca el *Messenger*, proponiendo ponerlo al servicio de la Revolución Cubana en París (18). Por falta de medios personales y de ayuda, fracasará, dejando resentido el campo libre a *La República Cubana/La République Cubaine*.

5. *LA REPÚBLICA CUBANA/LA REPUBLIQUE CUBAINE* (1896-97)

Más conocido que los demás periódicos reseñados, por su papel político en la emigración durante la guerra del 95, este periódico se publicó en París del 23 de enero de 1896 al 30 de septiembre de 1897. Esta fecha corresponde al nº 81 del semanario (19). Bastantes veces aludido, dijimos, no ha sido objeto, sin

(17) *Le Messenger Franco-Américain*, nº 10, 11 mai 1893, pág. 5.

(18) Véanse al respecto las cartas de Mestre Amabile mandó a Estrada Palma con fecha de 2, 17, 21, 24, 27 de diciembre de 1895 y 3 de enero de 1896. Archivo Nacional de Cuba. Correspondencia de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York.

(19) Los pocos números que faltan en la colección de la Biblioteca Nacional de París están, por suerte, en la existente en el Archivo Nacional de Cuba (nºs 11, 12, 46 y 48).

embargo, de una atención detenida fuera de Francia (20). Su primera originalidad estriba en su carácter bilingüe. La mitad de sus páginas (de gran tamaño: 50 por 35 centímetros) estaba redactada en español (*La República Cubana*) y la otra en francés (*La République Cubaine*). Este orden se invirtió luego. *La République Cubaine* precedió en adelante a *La República Cubana*, pero conservándose el equilibrio entre ambas partes. Hay que precisar también que en general los artículos de una y otra parte no son parecidos. Es excepcional la publicación en los dos idiomas de un mismo artículo.

Empezó teniendo y casi siempre tuvo ocho páginas, cuatro en español y cuatro en francés, dos veces foliadas de 1 a 4. Al final de su existencia, varios números se limitaron a cuatro páginas: a partir del nº 74 para ser preciso. En cambio, para celebrar el segundo aniversario del levantamiento patriótico del 24 de febrero de 1895, salió a la calle un número especial de dieciséis páginas, magníficamente ilustrado y enriquecido de firmas ilustres (Hugo, Rochefort, Reclus, Betances, *et al* el nº 58 del 25 de febrero de 1897. Al cesar la corta ayuda de la Delegación de París, el periódico dejó de publicarse por espacio de casi dos meses: del 6 de mayo al 1^{ro} de julio de 1897.

A pesar de las dificultades financieras de su director-propietario, que acabaron por ahogar el periódico y arruinar al empresario, su precio fue bajando, reduciéndose a mediados de 1896 el importe de la suscripción anual de 30 a 20 francos y el del número suelto, vendido en los kioscos del centro de la capital, de 0,50 franco a 0,25 franco. Al revés tuvo una tirada en alza, la cual subió de 2.000 a 3.000 ejemplares semanales en septiembre de 1896. La mayor parte de ellos se repartían gratis por diferentes vías. En particular, cuando la tirada era aún de 2.000 ejemplares, 800 iban destinados a la prensa y 200 eran entregados al Comité Revolucionario de París. En junio de 1896, sólo contaba con 53 suscriptores (21).

(20) En Francia, el significado de *La República Cubana/La République Cubaine* ha sido examinado en sus grandes líneas por Thérèse Macrésy en una memoria de maestría —*L'émigration cubaine de Paris pendant la guerre d'indépendance hispano-cubaine de 1895-1898* (Université de Paris III, 1974)— y por nosotros en el capítulo VII del libro ya mencionado: *La colonia cubana de París, 1895-1898*. la Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1984, págs. 62-76.

(21) Véanse al respecto las cartas de Domingo Figarola y Caneda a Benjamín Giberga, del 26 de junio de 1896, y a Tomás Estrada Palma, del 27 de septiembre de 1896. Archivo Nacional de Cuba. Correspondencia de la Delegación del P.R.C. en Nueva York. La última carta referida viene traducida del francés en nuestro libro citado: *La colonia cubana...*, págs. 320-324.

Por razones legales tuvo tres administradores-gerentes franceses: G. Etard (enero-mayo de 1896), A. Fourreau (junio-96-mayo de 1897) y A. Hiriart (julio-septiembre de 1897). Se imprimió sucesivamente en París (calle Baudin), en Troyes (en la imprenta de G. Arbouin) del nº 5 al nº 73, en París de nuevo a partir del nº 74 (imprenta de G. Maréchal). La dirección de la redacción-administración de *La República Cubana* pasó del 20 de la calle Baudin al 20 de la calle Saint-Vicent-de-Paul a partir del 4 de junio de 1896 (nº 20).

El nombre del director-fundador no figuró sino a partir del nº 73: Domingo Figarola-Caneda, justamente considerado en las letras cubanas por su valiosa labor bibliográfica e historiográfica y por su actividad cultural como primer director de la Biblioteca Nacional y fundador de la *Revista de la Biblioteca Nacional* (22). Bajo varios seudónimos o bajo el anonimato más absoluto, no dejó de escribir en su periódico, pero nunca su presencia como redactor ahogó la de sus numerosos colaboradores. Observemos en su honor que el único en hablar allí de José Martí fue él (en los nºs 2 y 18): lo recordó con justo énfasis y lo calificó de «Mazzini cubano». Es probable que el artículo-editorial que se reproduce abajo (Apéndice F) pueda serle atribuido. De convicciones patrióticas probadas, Figarola-Caneda quiso desbaratar con él las persistentes tendencias anexionistas de muchos autonomistas que lo rodeaban en esa emigración tibia de gente rica.

De acuerdo con la pauta vigente entre la prudente colonia cubana de París, las más de las colaboraciones —incluidas las de los franceses— aparecieron como las de Domingo Figarola-Caneda, o sea firmadas con seudónimos, algunos de ellos todavía no desvelados (23). El ambiente en Francia seguía siendo más bien pro-español en esa contienda, y muchos de los cubanos, si bien patriotas, por diversos motivos económicos e ideológicos, no deseaban ser conocidos de las autoridades españolas y francesas. El mismo Comité Cubano de París actuaba clandestinamente.

Los principales articulistas hoy desenmascarados son: Emilio Bobadilla, alias «El Arzobispo de Magarabomba», «Grito de Yara», «El Mambí» o «A. Cánovas de la Choza», etc., cuya pluma ácida y

(22) Un resumen de su vida y obra figura en el *Diccionario de la Literatura Cubana*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 1980. Tomo I, págs. 343-345.

(23) El propio Figarola-Caneda en su *Diccionario cubano de seudónimos* (La Habana, Impr. El Siglo XX, 1922) descubrió gran parte del secreto; en *La colonia cubana...*, en el Anexo 5, añadimos algunas revelaciones; pero no han sido identificadas todas las colaboraciones.

humorística es reconocible entre todas; Ezequiel García Enseñat, el de *América en París* y futuro ministro; Alberto Ruz, alias «Egmont» o «Sangredo», quien se mueve con tanta soltura e ímpetu en francés como en español; Luis Estévez y Romero, el futuro vice-presidente de la república; Héctor de Saavedra, el futuro boletínista del *Diario de la Marina*; Juan José Domínguez-Delaney, alias «Ermitaño» o «Guillaume d'Orange»; Raimundo Cabrera; Gabriel de Zéndegui, y otros, a los que se deben añadir los colaboradores lejanos cuya prosa (hay pocos versos) es acogida, original o recopilada, en *La República Cubana*, y entre los cuales descuellan Manuel de la Cruz, Enrique José Varona y Eugenio María de Hostos.

Ramón Emeterio Betances, presidente del secreto Comité Cubano de París y oficialmente Delegado en París del Partido Revolucionario Cubano y del Gobierno de la República en armas, y Vicente Mestre Amábile —olvidadas sus dudas y sus cuitas—, no vacilan en firmar con su nombre algunos artículos e incluso editoriales. No podían faltar.

La divisa del semanario bilingüe era: *Patria y Libertad - Patrie et Liberté*. En «Nuestro programa» (editorial del n.º 1, 23 de enero de 1896) Figarola-Caneda indicó lo que quería: «Defender el ideal de la independencia de Cuba y de la implantación en aquella desventurada isla de un gobierno republicano que satisfaga la *sed de libertad* de sus naturales y favorezca el desenvolvimiento de la riqueza incomparable de un país esquilado hasta ahora por la incuria, la ignorancia, y la rapacidad de la corrompida metrópoli. *La República Cubana* se propone interesar a Europa y principalmente a Francia (...) en una contienda, que no es revuelta de colonos indisciplinados y díscolos, sino lucha de la libertad contra la tiranía».

Recordemos también que desde su primer número, *La República Cubana* divulgó las bases del Partido Revolucionario Cubano, y volvió a publicarlas en el n.º 4. Pero no fue órgano del Partido Revolucionario Cubano, tal vez por la misma razón que el Comité de París no se afiliara a dicho partido. Con este Comité y con el presidente del mismo mantuvo relaciones un tanto ambiguas, aclarando en un principio que «este periódico no tiene más lazos que los puramente políticos con el Comité Cubano de París, en cuyo criterio se inspira» (n.º 2), y precisando después, al responder a *La Liberté*, un diario de París: «somos en Francia el representante oficial del Comité Cubano de París, y sólo somos eso» (n.º 27). La correspondencia de Betances y de Figarola-

Caneda comprueba la validez de las dos aseveraciones. Es decir que si bien el Delegado le proporcionó 200 francos mensuales (en realidad: el doble) a Domingo Figarola-Caneda, el periódico de éste gozaba de autonomía financiera y hasta redaccional, lo que, en el verano de 1897, con motivo de la extensión posible del voto a los emigrados, provocará un roce entre los dos hombres.

Por su carácter bilingüe *La República Cubana* se dirigía a dos públicos bastante disímiles: el cubano e hispano-americano, y el francés; de ahí, como lo notamos, que las dos partes no coincidiesen. Ramón E. Betances estimaba que, para ahorrar gastos y, tal vez, evitar cizañas intestinas en la colonia cubana de París, el periódico debía escribirse sólo en francés. Pero no fue así.

La République Cubaine fue redactada por algunos cubanos, «afrancesados» por su dominio del francés, tales como el propio Domingo Figarola-Caneda, Vicente Mestre Amábile, Alberto Ruz, y por un grupo de revolucionarios franceses, partidarios de la independencia de Cuba y miembros del Comité Francés de Cuba Libre, al surgir en septiembre de 1896 esta organización de solidaridad. El anarquista Charles Malato (alias «Cosmo» en el semanario), periodista de *L'Intransigeant*, es el individuo que colaboró más regularmente y con textos de la mayor fuerza y significación. Con un empeño similar e ideas afines participaron en la redacción de la parte francesa «Saint-Hamans», «Frère Jacques», «Marcellus», «Jean Sévère», o sea en la vida civil, respectivamente, Gustave Coquiot, James Dupont, Charles Gros, Joseph Berger, más o menos olvidados hoy día.

Esta sección en francés iba realizada frecuentemente por la reproducción de los artículos más notables de las grandes, pero escasas, figuras de la política y del periodismo francés solidarias de la lucha de los mambises: Henri Rochefort, desde luego, el director batallador de *L'Intransigeant*; Paul de Cassagnac; Georges Clémenceau; Gustave Rouannet; Louis Casabona; Louis Mirman, por ejemplo.

Fue el único periódico cubano en Europa durante la Guerra de Martí. Llegó a Bélgica e Italia, y hasta en la manigua algunas combatientes lo leyeron. El gobierno español trató en vano de amordazarlo y acallararlo: un día, en pleno París, un grupo de ultra-colonialistas hizo un auto de fe con los ejemplares arrebatados de los puestos de venta pública. Sucumbió en realidad por carecer de ambiente, de unidad y de medios, no por flojedad ni descorazonamiento.

Con *La República Cubana/La République Cubaine* ha lucido

una de las mejores facetas de la actividad patriótica de la emigración de París. Por los servicios revolucionarios prestados por su publicación, Domingo Figarola-Caneda recibió, al volver a Cuba, el grado de «Capitán del Ejército Libertador», confirmándose así lo que Hostos, el publicista puertorriqueño, escribiera de él desde Chile cuando desapareció este periódico de bonita apariencia y singular calidad, gloria de la prensa militante (24).

PAUL ESTRADÉ
Université de Paris. VIII

(24) “Con (...) su hermosísima publicación bilingüe, franco-española, ha demostrado su talento de periodista superior y prestado un servicio efectivo a la Revolución”. Carta del 10 de octubre de 1897, en Hostos. *Obras completas*. La Habana, 1939. T. IX, pág. 415.